



Ahora voy a irme por la vereda que,  
por la derecha, cruza la llanura  
y en la cueva de piedra,  
la que tengo al borde del barranco del río luz,

me voy a meter a descansar un momento.  
Desde ahí, sentando al perfume de la parra

que me arropa el agujero,  
voy a contemplar la belleza del barranco  
por donde el río de humo y nieve,  
viene corriendo a ver si mientras tanto,  
que en el rincón estoy soñando,  
llegas Tú, Dios mío,  
mi único amparo  
y me das tu beso y muero.

